

ABSTRACT

En el mundo actual se muestra preocupación por los graves problemas que enfrentan los sistemas económicos. El libre mercado ha demostrado ser eficiente pero no completamente exitoso en satisfacer verdaderamente al hombre en bienestar y bienser. Se presentan argumentos en favor de la economía de mercado en relación con la colectivista, pero se llega a afirmar que la concepción del hombre dentro de la primera tiene que completarse: verlo en sus facetas individual, social, material y espiritual. Por último, se propone adoptar esa visión completa en el análisis económico a través de cuatro medidas concretas.

INDICE

INTRODUCCION	1
COMENTARIOS SOBRE LA FILOSOFIA DE DISTINTAS ESCUELAS DEL PENSAMIENTO ECONOMICO.....	4
Clásica	4
Marxista	5
Neoclásica	7
Keynesiana	8
Monetarista	8
Austriaca	10
Solidarista	13
PERCEPCIONES ACERCA DEL NUEVO GIRO DEL PENSAMIENTO EN LA ECONOMIA.....	17
SINTESIS DE IDEAS Y PROPUESTAS.....	20

INTRODUCCION

En el mundo actual se muestran dos corrientes dominantes que abarcan diversos campos del pensamiento y de las ciencias sociales: la tendencia al humanismo y la tendencia a la eficiencia económica. Los comentarios que se anuncian en los medios de comunicación hablan mucho de conseguir la eficiencia de las economías para continuar creciendo, pero al mismo tiempo expresan preocupación por la gran inequidad existente en la distribución de la riqueza y el progreso. Además de los problemas propios de la óptima asignación puramente económica-rentable de los recursos, cada día se hace más grande un vacío en el hombre -protagonista de todo mercado, de toda sociedad y de toda cultura- que ni el avance más sorprendente de los países "desarrollados" ha logrado llenar: su realización completa como hombre material y hombre espiritual, como ser individual y como ser social.

En este escrito no vamos a atacar el libre mercado con los trillados argumentos populistas o colectivistas, negando la autenticidad y la importancia del individuo en la economía. Tampoco vamos a defender, a capa y espada, el ideal obtuso de la libertad "a ultranza". No vamos a abogar por un régimen de economía mixta como hasta ahora ha demostrado funcionar -sin éxito manifiesto- en diversos países dentro de los que se encuentran varias naciones latinoamericanas. (+) Vamos a intentar contemplar en un solo cesto la eficiencia económica y el humanismo (para incluir los aspectos no materiales, pero que también forman parte del hombre, como la inteligencia y

(+) Se habla en plural, primera persona, por estilo. 1

el espíritu). Se tratará de hablar de un mercado de competencia, eficiente, pero donde los individuos dejan de ser células maquinales (y "racionales") gobernadas por un mecanismo de precios frío e infalible, para pasar a describirse actuando como personas integrales. No vamos a detenernos a analizar si el libre mercado asegura la eficiencia o no, de eso parecen haberse ocupado en demostrar los economistas desde hace doscientos años. Intentaremos llegar al error conceptual que se ha venido arrastrando sobre el hombre en la economía, que podríamos llamar elegantemente de tipo "filosófico", entendiendo como filosofía de una teoría científica simplemente la manera de pensar que hay detrás de la misma.

Hay una falla de causa y de fines en la manera como se ha pensado del hombre en la economía, al menos dentro de las corrientes más predominantes en la corta historia de esta ciencia (clásica, marxista, keynesiana, neoclásica y monetarista): inconscientemente se ha llegado a ver al hombre como instrumento al servicio de las leyes económicas o "históricas" (en el caso marxista). Ni la floreciente escuela austriaca parece superar este bache: la libertad de mercado por sí sola no asegura el éxito en la realización integral del hombre. El mercado debe tener libertad para lograr sus fines de mejor utilización de los recursos, pero -asimismo- ha de ordenarse a una moral que vele por la equidad o la óptima distribución de los recursos; la faceta parcial del "hombre económico", ha de fundirse y subordinarse tomando la debida dimensión dentro del ser integral de la persona.

El problema económico es, por supuesto, importante,

eso no se discute, pero la causa no reside en la economía en sí: va más atrás. Por esto es preciso que los economistas dejen de quebrarse la cabeza en minucias y, por un momento, vean las cosas con una panorámica más amplia y real: a fin de cuentas están luchando por la satisfacción (realización) entera del hombre, ¿porqué no concebirlo de una manera completa? El considerarlo sólo como materia -carente de espíritu-, el pensarlo únicamente como individuo aislado -sin una sociedad a la cual pertenece; o al revés, puro espíritu o pura sociedad, no dejan de ser visiones incompletas, parciales. Si tanto se habla en esta época de la necesidad del realismo, pues seamos realistas para todo, empezando por la concepción que tenemos del hombre.

En la convocatoria que ha dado origen a la realización del presente ensayo para concurso, se pide "...desarrollar un tema sobre Economía de Mercado con los argumentos intelectuales que muestren los valores y beneficios morales y económicos de la Economía de Mercado, en comparación con la planeación centralizada." Por este motivo nos introducimos en el controvertido campo de los valores morales, con el propósito de completar la visión que se tiene del hombre en la economía de mercado. La falacia colectivista ya se ha atacado extensamente (por ejemplo por von Mises en los años veintes), por lo cual se dará mayor énfasis a la economía llamada "libre", para tratar de contribuir a que funcione de acuerdo a las necesidades humanas. No rechazaremos la filosofía de mercados en la economía: intentaremos enriquecerla y solidificarla para desembocar en una filosofía de libre mercado ordenado.

COMENTARIOS SOBRE LA FILOSOFIA DE DISTINTAS ESCUELAS DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

Vamos a recorrer someramente el trecho de las diferentes escuelas que consideramos más importantes para nuestro estudio, de una manera identificativa más que exhaustiva. Para dar coherencia a nuestras propuestas, es necesario describir las posturas anteriores y establecer cómo entendemos cada una.

Escuela clásica. Fundada por Adam Smith, erigió sus bases en la idea de que cada individuo debía buscar sus propios intereses mediante la competencia en el mercado; curiosamente, el que todos actuaran así llevaría a una elevación del bienestar general. Se afirmaba en aquella época (fines del siglo XVIII) por no pocos estudiosos que la "mano invisible" de la economía era el mismo Dios que ordenaba la felicidad general; dada esta especie de determinismo, el hombre sólo debía dedicarse a su función individual y no entrometerse en los asuntos generales o sociales, ya que una "mano invisible" se encargaría de ello. Asimismo, mientras no lesionaran la justicia, todos tenían libertad para perseguir sus propios intereses a su modo. Los resultados sociales de esta filosofía son harto conocidos: se generó un malestar social enorme; el mismo Adam Smith había predicho que en una lucha entre trabajadores y patronos por el precio del trabajo -el salario-, era casi obvio que los segundos podían prescindir durante más tiempo del trabajo que los primeros de los ingresos; el absurdo del sistema fue que, habiendo trabajadores dispuestos y necesidades -demanda- que cubrir por todos lados, ocurrieran regularmente

caídas que precipitaron a la miseria a miles o millones de familias. (1)

Escuela marxista. Tiempo después, a mediados del siglo XIX, emerge esta corriente totalmente opuesta encabezada por Kassel Mordekay Marx (quien luego hubo de cambiar su nombre por el de "Karl"). Fue una reacción contra las fallas del liberalismo para lograr un bienestar social no carente de grandes desigualdades y tratos inhumanos a los trabajadores en muchos centros de producción. Con base en las ideas de Hegel, Marx utilizó el método del materialismo dialéctico para explicar la historia: la tesis se enfrentaría con la antítesis para dar paso a la síntesis, ya se tratara de la sociedad esclavista, la feudal o la capitalista; sin embargo, de pronto tal proceso de lucha continua entre opuestos, se detendría desembocando en la "sociedad sin clases" que habría sido precedida de la "dictadura del proletariado". (2) El pilar de esta escuela para explicar la evolución de la sociedad, era la idea de que las estructuras técnico-económicas de la producción movían la historia, mientras que la superestructura (ley, moral, religión, política) era una especie de adorno que se adecuaba a la estructura, indicando la manera en que se distribuiría el producto social. La producción se determinaría, pues, por leyes

(1) Höffner, Joseph. MANUAL DE DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA.

Editora de Revistas. México, 1984. pp. 195-207.

(2) Sánchez C., Carlos. SISTEMAS ECONOMICOS CONTEMPORANEOS. Font. Guadalajara, 1983. pp. 141-148.

naturales y generales, la distribución por accidentes sociales, el intercambio entre ambos como un movimiento social formal; y el consumo, punto terminal y fin de todo el sistema, permanecería fuera de la economía excepto en lo que concerniera a sus reacciones para reiniciar el proceso. (3) Sin embargo, a la luz de un estudio profundo de tales teorías en lo intelectual, así como a raíz de su contrastación empírica, el colectivismo propuesto por Marx ha resultado utópico (irónico, pues él siempre procuró dar a su socialismo el carácter de "científico") y, lo que fue peor, dañino. Naciones enteras resultaron afectadas profundamente por la famosa revolución comunista; la prueba más palpable es la reciente modificación radical de políticas por parte del país que encabeza el colectivismo (la Unión Soviética). Por el lado teórico, no se entiende cómo un proceso dialéctico tan bárbaramente predecible e irrevocable, que no perdonaba ni al feudalismo, ni al esclavismo, ni al capitalismo, de pronto se detendría en el remanso de paz paradisíaca de la "sociedad sin clases". Por cuanto se refiere a la evidencia práctica, el marxismo resultó un mal predictor: la Unión Soviética no era precisamente una potencia capitalista al momento de la Revolución de principios de siglo; las naciones donde primero se debería de llegar a la dictadura de los proletarios, como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, han ido adoptando posiciones conciliatorias pero para modificar y mejorar sus sistemas socioeconómicos, no para echarlos por la borda para dar cabida a la ilusamente pensada "sociedad sin clases". Definitiva-

(3) Hausman, Daniel M. THE PHILOSOPHY IN ECONOMICS.
Cambridge, 1984. pp. 154-155.

mente el marxismo ha caído en dos frentes: el de la eficiencia económica y el de la equidad social; la experiencia de los países con regímenes planificados demuestra su gran alejamiento de economías sanas y prósperas, pues se controla totalmente su funcionamiento y se inhibe la iniciativa de la persona, masificándola, aniquilando derechos (o más que a estos derechos, a su reconocimiento) naturales del hombre clarísimos como el del trabajo -digno-, la propiedad y la libertad y, para colmo, no ha mejorado la distribución de la riqueza ni menos aún la división de la sociedad en "clases" (por ejemplo, existe la clase gobernante, la clase intelectual, la clase obrera); si bien es cierto que tal vez ahora haya más bienes repartidos "per capita" por el lado material, es innegable que, lo que podríamos llamar otro bien -público- y se refiere a la provisión de un ambiente social en derezado al bien común -y el ejercicio libre de los derechos con los que el hombre vive por el hecho de existir-, no se ha otorgado como debiera y esto representa un costo social muy alto.

Escuela neoclásica. A pesar de ciertos cambios importantes en la concepción del Estado en la economía, siguió teniendo una base filosófica coincidente con la antigua escuela liberal clásica. El mercado se pensó nuevamente como principio directivo y norma de la economía, base de un entendimiento entre los hombres mejor que la intervención de cualquier acuerdo creado diferente, desconociendo la naturaleza social y moral de la economía.

(4)

(4) Höfner, Joseph. Opus cit., p. 205.

Escuela keynesiana. Nacida poco después del primer cuarto de este siglo, se pronunció con muchos argumentos en contra de los neoclásicos, pero más bien referentes al controvertido tema de la intervención del Estado en la economía con políticas fiscales. Esta corriente ha dominado buena parte del pensamiento de los países occidentales, al menos hasta hace una década; sin embargo, la filosofía que le subyace no contiene cambios radicales en cuanto a la concepción del hombre en el contexto económico. Su mensaje principal fue que el proceso de ajuste automático del mercado es poco confiable como base para obtener el pleno empleo (aun con el apoyo de la política monetaria), con la sugerencia de que los gobiernos deben recurrir al financiamiento con déficit efectuando gasto en obras públicas. La influencia de Keynes sobre la política económica fue, no obstante, más de grado que de clase. (5) Si bien es cierto que el individuo como agente de la economía, es concebido algo distinto (por ejemplo en la cuestión de las expectativas), el análisis keynesiano ve al hombre siguiendo la línea liberal, en el sentido de considerarle parcialmente (sin espíritu, sin vinculación social).

Escuela monetarista. Después de la revolución ("de grado") keynesiana, ha brillado esta corriente con gran fuerza en Occidente. La encabeza Milton Friedman y ha venido a influir en las decisiones de algunos gobiernos de naciones avanzadas y subdesarrolladas económicamente, a partir de los años setenta, cuando comenzó a tambalearse la escuela keynesiana ante pruebas empíricas contrarias a sus teorías. No vamos a decir si el "programa de

investigación" keynesiano (como Lakatos suele llamar a las distintas corrientes del pensamiento en una ciencia) ha caído para dar paso al monetarista o si ha triunfado, o si la lucha continúa. Lo esencial es percibir el surgimiento de lo que podríamos llamar "una reivindicación neoclásica" a cargo de los de Chicago. La escuela monetarista se ha basado en pruebas empíricas para reafirmar las situaciones en las que la política monetaria sí funciona, así como para rebatir a los "activistas" (rama del keynesianismo que exageró el papel del Estado en la economía) la idea de que la política fiscal es un buen estabilizador: para ellos, en general una oferta monetaria constante en crecimiento y una libertad para los mercados harán que la economía se mantenga estable, saludable y creciendo, mientras que los intentos por parte del gobierno para estabilizar la economía con políticas fiscales sólo conseguirán mayores inestabilidades. No obstante, también la corriente monetarista puede considerarse una revolución de grado más que de clase: ha ressaltado que la economía es altamente inestable en relación a lo que pensaron los keynesianos y devuelto su ponderación a la política monetaria; pero han ido muy lejos al considerar que las políticas de estabilización no sean necesarias; en la actualidad no sólo nos tomamos con "shocks" de demanda, sino también de oferta, últimos que ni con el mejor manejo de la demanda agregada -ya por política fiscal, ya por política monetaria- pueden

(5) Blaug, Mark. TEORIA ECONOMICA EN RETROSPECCION. Fondo de Cultura Económica. México, 1985.

compensarse y llevan al fenómeno de altos niveles de inflación y desempleo juntos. (6)

Queda por analizar dos corrientes que, aunque no se hacen notar en las primeras planas de los periódicos, existen y parecen tener bases filosóficas valiosas para el estudio del mercado en la economía. Una es la encabezada durante gran parte de este siglo por Ludwig von Mises, la escuela austriaca. La otra es la escuela solidarista, que se basa en la doctrina social de la Iglesia (Católica). Probablemente hay otras escuelas, pero éstas serán suficientes para completar nuestro estudio.

Escuela austriaca. Nace con Carl Menger hacia 1870. La contribución más notable que se hacía al desarrollo de la ciencia económica era una teoría sobre el valor, que había estado preocupando como problema difícil de resolver a los economistas de la era clásica. El principio de esta teoría subjetiva del valor era el de la utilidad marginal (fue también descubierta y postulada por Jevons en Inglaterra y Walras en Francia en la misma época, pero en formas totalmente independientes). Esta teoría vino a convertirse en el fundamento de la escuela austriaca. Los primeros discípulos de Menger fueron Friedrich von Wieser y Eugene von Böhm-Bawerk; Wieser aportó luego a la ciencia económica el importante concepto de "costo de oportunidad" y Böhm-Bawerk contribuyó con una teoría amplia acerca del capital y el interés. Dos expositores

(6) Modigliani, Franco. "La Controversia Monetarista".

TRIMESTRE ECONOMICO 52, 2, 1985. pp. 553-587.

contemporáneos -de este siglo- de la referida corriente fueron Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek; el primero lanzó hacia 1920 -como se mencionó en la introducción de este ensayo- una crítica muy fuerte al socialismo, señalando que era un sistema insostenible económicamente debido a su falta de precios de mercado -para él, medios indispensables hacia el logro de una asignación racional de los recursos-; el segundo se centró en el problema del "conocimiento en sociedad" y la necesidad de coordinar las acciones de los participantes interactivos del mercado. Algunos de los más recientes titulares de esta escuela son Israel Kirzner y Murray Rothbard -ambos discípulos de von Mises-. Algunos pensadores de esta corriente insisten en apuntar que existen dos diferencias básicas entre su escuela y las demás (principalmente refiriéndose a la neoclásica) en la manera de hacer análisis. Una es que su análisis se fundamenta en el razonamiento teórico deductivo; para ellos, los fenómenos económicos son demasiado complejos como para ser tratados experimentalmente -de la manera que se hace en las ciencias físicas o naturales-; la única herramienta que se debe utilizar es la comprensión conceptual y para nada la matemática (cuántica, en general, incluyendo la econometría). Otra diferencia es su énfasis en el individuo como motor de todo el funcionamiento de la economía a través de su actuación; al parecer, el pensamiento austriaco analiza utilizando como información la naturaleza humana y sus realidades, junto con sus valores individuales, en un entorno donde se reconoce que la información y demás medios al alcance del individuo son limitados. (7)

Esta escuela cuenta con ciertos filósofos que proveen de un fondo a sus postulados económicos. Por ejemplo, Hans-Hermann Hoppe escribió hace poco un artículo en donde argumenta que la eficiencia económica asegura la justicia; su discusión es conceptual completamente y sus afirmaciones están hechas "a priori" -sin comprobación empírica, sino deductiva-; el punto central de su exposición es la propiedad privada como un derecho inherente a cada persona cuando ésta ha trabajado para conseguir el bien poseído, razonando que, el que cada persona obtenga el producto de su trabajo, asegura un máximo de esfuerzo en la obtención de cada bien y una retribución justa a quien se ha esforzado, y que esto llevado a la economía en conjunto produce el máximo bienestar e intercambio; ni siquiera se necesita del acuerdo para definir los límites de la propiedad, pues cada uno reconoce lo que le corresponde, sin tener que coincidir con nadie más acerca de su sistema de valores y evaluaciones; concluye que "cualquier ética socialista" es una completa equivocación, que la base para la mayor producción posible de riqueza es la propiedad privada y que (tomando la idea de John Locke acerca de la propiedad del propio cuerpo -para empezar-) cualquier argumento opuesto es una contradicción por definición, pues la persona entonces no podría ser dueña de lo que dice. (8) Es palpable lo novedoso e intrépido de la metodología y la argumentación austriaca, que posee una estructura intelec-

(7) Taylor, Thomas C. AN INTRODUCTION TO AUSTRIAN

ECONOMICS. Ludwig von Mises Institute. Auburn, Alabama, 1988. pp. 1 a 11.

tual sólida mientras que ha subsistido y crecido paralelamente a las demás corrientes a partir de la escuela clásica. Basta con leer a Hoppe u oír a Kirzner hablar para comenzar inmediatamente a cuestionarse conceptos enseñados en los cursos básicos de economía que parecían lógicos y bien sustentados, así como en la verdadera validez del análisis cuantitativo - tan en auge en estos años-, por no mencionar el análisis gráfico-estático que -según dicen- no va de acuerdo al funcionamiento de la naturaleza humana. Mas a pesar de todo eso (los argumentos originales y las recalçadas "diferencias metodológicas") y aunque tal vez el concepto sea más certero que los anteriores, el enfoque austriaco se centra en el hombre en su faceta individual sin ninguna consideración de lo social, como puede derivarse del énfasis que hacen en la acción humana ("human action") como parte única del entorno socioeconómico, o del supuesto implícito de que el mayor intercambio y la mayor producción de riqueza (material) son sinónimos "per se" de felicidad -fines, en sí, de la sociedad-. El enfoque austriaco es promotor y valioso, pero propondremos mejoras más adelante, sobre todo en cuanto a la concepción del hombre.

Escuela solidarista. Se plantea como objetivo social la justicia y como fuerza impulsora el amor o caridad. El origen formal de esta corriente es la Era Cristiana,

(8) Hoppe, H. "The Justice of Economic Efficiency".

AUSTRIAN ECONOMICS NEWSLETTER. The Ludwig von Mises Institute. 382, IV. 15, 1988. pp. 1-4.

sobre todo a partir de la Edad Media con Santo Tomás de Aquino. Busca un orden de la economía de acuerdo a sus fines, con base en principios como el de la dignidad del trabajo, la propiedad privada, la libertad (de mercado) ordenada, el bien común, la subsidiariedad y la justicia social; habiendo partido de tales premisas, la economía funcionará mediante la "conurrencia" (o competencia), con lo cual se propiciará la cooperación social para la satisfacción de las necesidades vitales y culturales del hombre. Por otra parte, se le da importancia al concepto de "solidaridad" -de ahí el nombre de la corriente-, que significa incluir en la visión de la economía la libertad del individuo independiente pero -simultáneamente- vinculado a una sociedad a través de la cual realiza su destino personal; libertad ordenada y bien común a un tiempo, cada uno respondiendo de su parte individual dentro del todo y el todo social apoyando a cada parte; libertad "ordenada" porque incluye una responsabilidad por parte de quien la ejerce -no solamente un derecho ilimitado- y porque se acrecienta a medida que el individuo, en lo particular y en lo social, se dirige hacia sus fines y tareas esenciales -o formas concretas por las que llegará al bien-; bien común consistente en la creación de todas aquellas condiciones sociales que favorezcan el desarrollo integral del ser humano. Para el solidarismo, el grado más alto de violencia que puede haber es la despersonalización del individuo, su anulación dentro de la masa social, por lo cual se opone fuertemente a la postura comunista. El papel del Estado es suplir aspectos de la economía que estén en deficiencia, pero sólo momentá-

neamente, mientras el agente económico correspondiente se hace cargo de la actividad; pero nunca deberá el Estado (o "sociedad mayor") substituir la iniciativa de los individuos ("sociedad menor").(9) Sobre la idea colectivista de suprimir el (reconocimiento del) derecho a la propiedad privada, se ha pronunciado en contra, mencionando que tal pretensión -hecha para remediar las desigualdades (materiales) sociales era perjudicial para los mismos obreros, pues ya no podrían disponer de su salario para mejorar su situación, además de injusta, por los medios violentos que implicaba el traspaso de la propiedad de "capitalistas" a "proletarios"; el hombre, por tener inteligencia o razón, no sólo debía de usar las cosas necesarias, sino también el poder poseerlas con derecho estable y perpetuo; el haberse esforzado y dedicado para la obtención de un bien mediante el trabajo, le daba derecho a hacerlo suyo, a disfrutar del mismo con toda justicia. (10) La propiedad debía tener un doble carácter: el individual -del que carece el colectivismo- y el social -del que no se ha preocupado el liberalismo-; asimismo se distinguía entre el derecho de propiedad y el uso del mismo, siendo el uso susceptible de exigencia social cuando no se encaminara al bien común, con un Estado que a este respecto determinaría modalidades y límites de dicho uso, que nunca -por supuesto- había de "abolir" legalmente este derecho de propiedad. (11)

(9) Sánchez C., Carlos. Op. cit. pp. 52, 169-187.

(10) Redín, A. ENCICLICAS POLITICAS Y SOCIALES DE LOS ROMANOS PONTIFICES. E.M.C.A. Buenos Aires, 1945.
pp. 181-193 ("Rerum Novarum", León XIII).

(11) Ibidem. pp. 275-279 ("Cuadragessimo Anno, Pío XI). 15

Aún más, existen cinco razones positivas (ventajas) de la propiedad privada: que nace del ordenado amor a sí mismo, que sirve a la delimitación de responsabilidades dentro de la economía, que satisface las necesidades humanas de seguridad y previsión (vital en el caso de la familia), que origina un fecundo intercambio económico voluntario y pacífico entre las naciones y que da la posibilidad al hombre de hacer a otros el bien desinteresadamente; también hay cinco desventajas de que no se respete la propiedad privada: que la comunidad de bienes llevará a la pereza y la desgana pues todos intentarán echar mano del trabajo de los demás, que la comunidad de bienes llevará al desorden ya que todo el mundo se ocupará de las labores según su capricho y no según su importancia, que los trabajadores murmurarán de los funcionarios causándose discordia social, que la comunidad de bienes implica una enorme acumulación de poder que puede dar tentaciones a los detentores de abusarlo, y que la comunidad de bienes administrada centralmente amenaza la libertad y dignidad del hombre. (12) En suma, la aportación principal del solidarismo al tema que investigamos es la consideración de los ámbitos individual y social del ser humano, dentro de un marco de realización de la persona con un orden hacia sus fines físicos y espirituales -o trascendentes-. Su limitante es la poca difusión que tiene en el medio científico de la economía.

(12) Höffner, J. Op. cit. pp. 219-223, 232-234.

PERCEPCIONES ACERCA DEL NUEVO GIRO DEL PENSAMIENTO EN LA ECONOMIA

Es claro que el problema económico mundial es en nuestros días serio. Lo que no se ve tan obviamente es la causa; ¿lo será verdaderamente la escasez de recursos? A nivel relativo, de ciertas regiones o países, sí, al menos a primera vista; pero a nivel mundial, global, el origen es otro. La capacidad de producción de alimentos es muy superior a la demanda -representada en la población mundial- y, sin embargo, miles de personas mueren de hambre. El valor de unas cuantas armas pertenecientes a potencias como los Estados Unidos o la Unión Soviética, excede el monto total de la deuda externa del denominado "Tercer Mundo". Los países más industrializados así como los más atrasados económicamente, en general sufren hoy serios desajustes "estructurales" -como dicen los economistas-.

¿No será que la visión que se ha tenido de la economía y, en consecuencia, las soluciones que se han propuesto a sus problemas, ha olvidado algún aspecto, ha sido parcial? El libre mercado ordenado presenta ventajas inimaginadas, un horizonte amplio. Hoy por hoy se ha demostrado su superioridad como sistema económico frente al colectivista: la libertad, la propiedad privada, la acción del hombre dentro de la sociedad como promotor de la misma, son aspectos vitales para el funcionamiento exitoso de la economía. ¿Pero por qué en los países con mayor economía de mercado se sigue teniendo tantos problemas, por qué hay disconformidad y vacío en la gente?

¿Es que ha fallado el sistema de mercado? La respuesta es sencilla de escribir aunque no tan fácil de concebir: falta una visión completa del hombre al momento de estudiar el mercado.

En la introducción mencionamos la tendencia a preocuparse por la ética en diversas corrientes del pensamiento actual. Aunque esta postura es típica de la doctrina social-Cristiana, en nuestros días opinan al respecto monetaristas (por ejemplo los comentarios de Friedman sobre el mercado de la droga, puramente normativo-económicos), austriacos (artículo de Hoppe tratado aquí en la página 13) y hasta pensadores relacionados más bien con la sociología, como Amitai Etzioni.

Etzioni propone una mejora al modelo neoclásico predominante en la actualidad en el mundo occidental, que vuelva más explicativa y predictiva la teoría, utilizando la inducción más que la deducción -que, aunque se ha respaldado elegantemente con matemáticas, en papel, en la práctica resulta pobremente comprobado-. El nuevo "paradigma" socioeconómico se denomina "deontológico" y analiza los conceptos de "placer", "racionalismo" e "individualismo radical" del paradigma neoclásico para contrastarlo con evidencia sobre el altruismo, la moral (distinta y a veces opuesta al placer, pero siempre determinante del comportamiento de los individuos), el desprendimiento, la irreductibilidad del comportamiento moral, los factores afectivos y normativos (en adición a los "racionales"). Algunas de sus conclusiones más interesantes son: hay necesidad de incluir la ética para mejorar la explicación del comportamiento de la economía; el hombre debe ser

considerado en su naturaleza individual y social (pues pertenece a una colectividad que le influye); las concepciones "deontológicas" proveen de un contexto que indica cuándo el placer, el interés propio y la racionalidad, son operativos; los cambios en el comportamiento de la economía se dan en las preferencias (principalmente influenciadas por los valores) y en las restricciones (influídas más por las fuerzas del mercado); la socioeconomía "deontológica" busca agregar más de inducción y menos de deducción a la teoría neoclásica; los actores de la economía buscan, por un lado, el placer y, por el otro, cumplir con sus obligaciones o deberes morales; el precio de mercado se determina por el costo más el poder político (que ha de diluirse al máximo si se desea competencia, así como el monopolio -poder económico- obstaculiza la competencia también). (13) Su postura representa una novedad que debe ser tomada en cuenta y analizada, para tomar los elementos que demuestren servir para mejorar el estudio del mercado.

(13) Etzioni, Amitai. THE MORAL DIMENSION. Free Press.
Nueva York, 1988.

SINTESIS DE IDEAS Y PROPUESTAS

Cada punto del desarrollo anterior tiene peculiaridades y aportaciones importantes. La escuela clásica erige en ciencia formal la economía. La marxista se alza contra los grandes desequilibrios sociales que propició la industrialización inicialmente. La neoclásica modera y modifica partes importantes de la antigua teoría clásica para rescatarla y proponer argumentos fuertes alternativos al colectivismo. La keynesiana siembra conciencia sobre el papel del Estado para ayudar a la economía a estabilizarse cuando ha caído en un desequilibrio. La monetarista reivindica la ponderación para la política monetaria y refuerza la idea de buscar el libre mercado. La austriaca relativiza el valor de la metodología de cuantificación, presentando las posibles fallas de basarse confiadamente en los resultados gráficos y numéricos, al tiempo que vuelve a resaltar la acción de los individuos -activa y emprendedora- como motor del mercado. La solidarista señala un orden definido para la economía, concibiendo al hombre en lo individual y en lo social, delineando el concepto de libertad responsable bajo el marco del bien común y la justicia social, y adhiriendo un sentido espiritual trascendente al actuar del hombre.

Así pues, concluimos que el sistema de libre mercado es el más adecuado en relación al colectivista, pero que requiere de ciertas mejoras para estar realmente a la medida completa del hombre que lo protagoniza. En concreto, proponemos:

Primero. Incluir factores normativos en el análisis económico, dada su notoria falta en el análisis actual.

Hay que revisar de fondo los supuestos básicos sobre los que descansa la explicación del funcionamiento del mercado y que, indiscutiblemente, aunque no se aprecie directamente, influye en el comportamiento de las personas de esta época. Puede presentar dificultades prácticas, sobre todo al andar en el terreno de la cuantificación, pero el esfuerzo vale la pena pues nos acercará más a la verdad en la ciencia económica (y otras ciencias sociales).

Segundo. En definitiva, plantear una visión del hombre en la economía desde una perspectiva que abarque lo individual y lo social. Es ya anticuado seguir aferrándose a la idea de que se puede estudiar el comportamiento de una persona solamente y "agregarlo" para pensar en el conjunto, prescindiendo de una gran riqueza que se encuentra en la consideración de la sociedad que, a la vez que sin lugar a dudas se conforma y mueve por individuos, de cierta manera influye en el individuo a través de la cultura y la familia. Tomando este punto en cuenta, muchos problemas de distribución pueden atacarse exitosamente sin descuidar la eficiencia del sistema económico.

Tercero. Dar su lugar a la ética a la hora de tomar decisiones de cualquier nivel: individual, familiar, gremial, empresarial, estatal. El berrinche del pensamiento humano al querer huir de la ética y los valores verdaderos ha durado ya más de un siglo. Durante ese tiempo el mayor éxito histórico ha sido el progreso económico: ¿qué sucedería si de ahora en adelante se consiguieran progresos similares pero con avances en la ética en todo nivel (de individuo a Estado)? Aquí nuestra postura es por una ética ordenadora y alentadora -no inhibidora-

del progreso integral; no por una aberración de la equidad que es el "todos iguales" (porque ni físicamente existen sobre la Tierra dos hombres iguales), sino por un encauzamiento y un aliciente para la inventiva y la acción humana. Alguien podría preguntar: ¿qué no perderá su carácter de ciencia la economía vista así? ¿no se habrá dejado entonces la objetividad? Contestaríamos que la objetividad misma es un término muy relativo y que la aseveración más sencilla de cualquier teoría existente sobre economía trae necesariamente implícitos juicios de valor, que no se captan ^{ya} porque no existan, sino por lo acostumbrados que estamos a ellos. Otra pregunta obvia: ética... ¿según quién? No sería tan fácil de responder, pues en cuestión de valores hay toda una gama de opiniones distintas, alternativas, paralelas y/u opuestas. Pero tampoco imposible: hay manera de encontrar una ética común aceptable; los hombres (y más en esta época) hacen gala de su inteligencia, de sus grandes conquistas espaciales, financieras, tecnológicas, científicas; ¿no podrían prestarse un rato de su valioso tiempo para ayudarse a tener una actuación más satisfactoria en lo personal y en lo social? Pensamos que es cuestión de conciencia, pero que sí puede lograrse. Por ejemplo, una buena guía serían los Derechos Humanos declarados por muchos países de la O.N.U. a mediados de este siglo, esos derechos que son inherentes a cada ser humano simplemente por existir, como la vida, la familia, el trabajo, la libertad.

Cuarto. Por supuesto, seguir reconociendo en el hombre individual la chispa generadora de ideas, la capaci-

dad emprendedora del mismo como motor del bienestar. Después de todo, lo que nos interesa es la realización de cada individuo dentro de la sociedad. Para que la realización sea completa, claro, debe incluir el bienestar como una parte del bienestar. El bienestar sólo puede entenderse cuando hemos intraducido la ética como factor de nuestro análisis.

Aceptamos que hace falta comprimir y especificar más las sugerencias; no obstante, la base está dada y lista para soportar más construcción. Es cuestión de razonamiento crítico, de cooperación, entrega y lucha. Es cuestión de transformación interior, de realismo...pero realismo en serio, que considere al hombre en su faceta material y en su faceta espiritual. Es cuestión de filosofía, una filosofía sencilla: simplemente se ha errado por no tener una visión entera de la economía; la situación para el pasado ya no tiene remedio, pero sí para el futuro; en manos de los aportadores de ideas está el empezar a construirlo con mejor matiz, con una visión -una concepción- integral: completa.